

Florentino EZCURRA OROQUIETA [Delegado de Cáritas Diocesana de la Diócesis de Pamplona entre 1972-1994], *Semblanza sacerdotal del Rvdo. Sr. D. Santiago Galdeano Echávarri (1927-2012)*, “Boletín Oficial Diocesano de las Diócesis de Pamplona y Tudela”, 155 (Julio-Agosto 2012), p. 640-641.

“Conocí a D. Santiago siendo ya párroco de la Parroquia de Mendavia. Quise instalar la calefacción y llamé a D. Santiago. Él me asesoró y se encargó de la obra”.

Con estas palabras comenzó su homilía D. Juan Antonio Aznárez Cobo, Vicario General de la Diócesis y Obispo Auxiliar Electo, en la Eucaristía que por el eterno descanso de D. Santiago Galdeano celebramos en la Parroquia de Vitoria, su pueblo natal, el día 26 de junio del presente año.

D. Santiago Galdeano Echávarri fue un sacerdote bueno y sencillo, trabajador incansable, siempre entregado al servicio pastoral de las distintas parroquias que sirvió como párroco. Como todos, también él tuvo sus rarezas y, a veces, mantenía con fuerza sus criterios personales.

Quisiera, por mi parte, resaltar en estas líneas una faceta de su vida que, de verdad, nos puede definir a D. Santiago; su disponibilidad al servicio de los sacerdotes y de las parroquias. Él sabía de albañilería y fontanería, de instalaciones eléctricas, y electrificaba campanas y relojes de torres. Todo un “manitas” al servicio de las parroquias.

Curiosamente, en la segunda mitad del siglo pasado, conocimos en Tierra Estella un buen grupo de sacerdotes que, como él, dedicaron muchas horas a reconstruir y embellecer iglesias, casas parroquiales y ermitas.

Si había que levantar un muro o reconstruir un tejado, si había que montar un equipo de megafonía o una instalación eléctrica en una parroquia, ahí estaban ellos. Vestidos con su buzo de trabajo, los veíamos con frecuencia subidos en el andamio, trabajando en la torre, con la paleta o la brocha en la mano.

Si quisiéramos colocar una sencilla placa en cada una de las iglesias, casas parroquiales y ermitas en las que ellos pusieron sus manos y dejaron su esfuerzo y trabajo, necesitaríamos muchas placas porque son infinitas las obras realizadas, siempre de forma generosa y totalmente desinteresada. ¡Cuántas iglesias reformadas, casas reconstruidas y ermitas rescatadas por el trabajo personal de estos curas!

La mayor parte de ellos han fallecido. Un recuerdo para D. José Sagasti, párroco de Mués; D. Fidel Armañanzas, párroco de Acedo; D. Joaquín Ayerra, de Villanueva de Yerri; D. Jesús Lana, de Zufía, y también para D. Eduardo Pastor, Responsable Diocesano de obras en las parroquias, que a veces se unía y trabajaba con ellos.

Algunos todavía están entre nosotros. En la Residencia del Amor Misericordioso, de Villava, tenemos a los hermanos Ruiz Sanz, D. Luis y D. Julio. Ellos fueron párrocos durante muchos años de catorce pueblos de los Valles de Allín y Metauten. Poco a poco, con su esfuerzo y trabajo personal y con la ayuda de sus feligreses, fueron reconstruyendo y modernizando prácticamente todas las iglesias de sus pueblos, un buen número de casas parroquiales y algunas ermitas.

Un trabajo difícil de comprender, pero que ahí queda, para la historia. Que estas líneas sean como un reconocimiento agradecido a todos estos sacerdotes que, con su esfuerzo y trabajo personal, han conservado y dignificado todo este patrimonio espiritual de tantas parroquias de tantos pueblos.

Amigo Santiago, descansa en la paz del Señor. Ahora comprenderás bien lo que nos dice el apóstol S. Pedro en su Primera Carta: “Vosotros, como piedras vivas, vais entrando

en la construcción del Templo de Dios”. Y cierto que el Señor os espera con un salario doblado.